

Estrategias de comunicación como dispositivos para rebasar la lógica del fragmento en la educación superior. *(presentado para mesa de debate III: Nuevas estrategias de comunicación para la educación)*

Dra Sandra H. Massoni, Lic. Ana Buschiazzo y Lic. Mariana Mascotti.

Universidad Nacional de Rosario Argentina, Escuela de Comunicación Social, Cátedra de Comunicación Estratégica I,
E-mail: smassoni@fcpolit.unr.edu.ar

C.V. Simplificado autor principal:

Dra. Sandra Massoni

Actualmente es docente investigadora - categoría I - en la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina. Ha sido profesora visitante en 6 universidades extranjeras. Docente de posgrados en el nivel maestrías y doctorados. Ha realizado numerosas investigaciones en las áreas de su especialidad: estrategias de comunicación social, comunicación y desarrollo, comunicación ambiental y comunicación educativa. Ha publicado 14 libros y capítulos de libros. El primero fue: "La comunicación como herramienta estratégica", UNR, 1990; los últimos "Estrategias de comunicación: Una mirada comunicacional para la investigación sociocultural" en el libro Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina, Enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y comunicación, Editorial Norma 2002 y "Saberes de la tierra mía" UNR Editora, 2005. Es responsable de Posgrados de su Facultad, dirige la Carrera de especialización en Comunicación Ambiental y es coordinadora del Programa ALFA RED ICOD (Investigación en Comunicación Digital) para la Cooperación Académica entre la Unión Europea y América Latina.

Resumen:

Presentamos este trabajo en el marco de la investigación "Formación de comunicadores en comunicación estratégica". Este proyecto está radicado en la Facultad

de Ciencia Política y RRII, Resolución del Consejo Superior PID Pol70, Escuela de Comunicación Social. Área de Comunicación Estratégica, Universidad Nacional de Rosario 2006/2007.

Con este modelo de comunicación estratégica enseñamos a abordar a la comunicación como espacio de encuentro de las alteridades socioculturales. Nuestras investigaciones se proponen un recorte específicamente comunicacional en la interpelación de los procesos socioculturales. Por tanto, son una indagación de las formas y los modos de las conversaciones de los actores relevantes en un espacio social en torno a diversas problemáticas como un proyecto de comprensión de la alteridad que aporte a hacer emerger sentidos nuevos a partir de la constitución de un cambio social conversacional. Presentamos en este trabajo algunos de los desplazamientos relevados en el análisis de nuestra práctica docente en la enseñanza de Comunicación estratégica en la Universidad: 1 Acción: De las teorías a la estrategia; 2 Mundos: Del descubrir al inventar; 3 Teoría vs práctica: una dicotomía obsoleta en tiempos de pensamiento complejo; 4 Formatos: De la experiencia de la evaluación como guía y su materialización como punto de partida del programa.

Palabras clave: comunicación estratégica - cambio social - educación.

Abstract

We present this article as a report in advance of the investigation "Formación de comunicadores en comunicación estratégica".. The Project is developed in the Facultad de Ciencia Política y RRII, Resolución del Consejo Superior PID Pol70, Escuela de Comunicación Social. Área de Comunicación Estratégica, Universidad Nacional de Rosario. 2006/2007.

With this strategic communication model we've investigated the communication as an encounter space of the social and cultural otherness. Our investigation has as specific aim a communicational approaching to the social and cultural processes. Therefore they are investigations of the forms and ways of the conversations among the main actors in a social space about diverse problematic as a comprehension project of the otherness that contribute to cause the emerging of new senses in the setting up of a social conversational change.

We present in this article some of the topics analyzed in our teaching practice in strategic communication in the university: 1 Action; 2 Worlds; 3 Theory vs practice; 4 Formats.

Key words: communication – social change – education

Titulo: Transdisciplina: estrategias de comunicación como dispositivos para rebasar la lógica del fragmento en la educación superior.

Autoras: Dra Sandra H. Massoni, Lic. Ana Buschiazzo y Lic. Mariana Mascotti.

Una Carta, un llamado

Comenzaba noviembre del año 1994 cuando el Convento de Arrábida, en Portugal se convertía en escenario del Primer Congreso Mundial de Transdisciplinariedad. Allí, nació la llamada «Carta de la Transdisciplinariedad» como un conjunto de principios fundamentales de la comunidad de espíritus transdisciplinarios a la manera de un contrato moral . La invitación quedó abierta para todo ser humano interesado en la construcción de una nueva visión del mundo.

Su preámbulo considera urgente tomar conciencia de los altos niveles de autodestrucción materiales y espirituales que amenazan la vida sobre la tierra producto de una “Tecnociencia “ que sólo obedece a las leyes de la eficacia y que ha convertido el saber en la fuente de mayor desigualdad entre los pueblos. Debido a la dimensión planetaria de los conflictos y a la complejidad del desafío, esta propuesta se orienta al rescate del conocimiento como posibilidad de configuración de un mundo más vivible para todos.

Las consideraciones que la Carta expone con claridad, resultan como una suerte de « texto guía » que enuncia el andamiaje conceptual y hace hincapié en los modos de construcción de esta nueva mirada que considera acción a los enunciados como una de sus premisas más provocativas.

Así, caracteriza como «actitudes transdisciplinarias» el reconocimiento de la existencia de diferentes niveles de realidad y sus correspondientes lógicas de funcionamiento, la apertura mental para re-pensar los conceptos clásicos de «definición» y «objetividad», la escucha respetuosa de los discursos míticos y religiosos, la preocupación por superar la abstracción de los conocimientos apostando a su contex-

tualización y concreción, revalorizando en las experiencias de aprendizaje el rol de la imaginación, la intuición y la sensibilidad encarnadas.

A continuación transcribimos los artículos 13 y 14 de esta Carta por considerar que su lectura permite precisar el espíritu de esta propuesta:

“La ética transdisciplinaria rechaza toda actitud que niegue el diálogo y la discusión, cualquiera que sea su origen, ideológico, cientista, religioso, económico, político, filosófico. El saber compartido debería conducir a una comprensión compartida, fundada sobre el respeto absoluto de las alteridades unidas por la vida común sobre una sola y misma Tierra” y “Rigor, apertura y tolerancia son las características fundamentales de la actitud y visión transdisciplinaria. El rigor en la argumentación, que toma en cuenta todas las cuestiones, es la mejor protección respecto de las desviaciones posibles. La apertura incluye la aceptación de lo desconocido, de lo inesperado y de lo imprevisible. La tolerancia es el reconocimiento del derecho a las ideas y verdades contrarias a las nuestras”.

El llamado está siendo escuchado

Alguna vez dijo Gandhi que no hay caminos para la paz, sino que la paz era el camino. Y con este juego de palabras también propone que la acción es la que genera los resultados buscados más que los prolegómenos y preparativos en los que solemos distraernos tanto. De allí que copiemos esta estructura gramatical y a la manera del Mahatma nos permitamos pensar « que no hay caminos para el cambio. Cambiar es el camino »

Este artículo, surge de un proyecto de investigación con el cual nos proponemos contestar el llamado trabajando en la consolidación de una metodología transdisciplinaria –la comunicación estratégica - acorde con una lógica centrada en la preocupación por afrontar la incertidumbre y la complejidad. Consideramos que con nuevas metodologías de investigación, la universidad puede intentar afrontar esa incertidumbre y esa complejidad con posibilidades de hacer aportes significativos de cambio. El desafío es dejar de ser barcos que en medio de la tormenta atienden señales de faros que no provienen de sus propios puertos:

“Estamos de acuerdo con la necesaria transformación de la universidad. Pero no es éste un problema de rezago: ponerse al corriente en sistemas expertos, tecnologías y organización para un mundo globalizado. El problema es otro y más complejo: identificar, por nosotros mismos, cuáles son nuestros retos y pasar de la retórica finisecular y la adopción irreflexiva de las novedades del momento, a la construcción de un modelo propio, desde abajo, desde la diversidad de lo local, desde la visión de personas reales, no virtuales, que viven en las regiones, en sus espacios vitales. “ (Guillaumín Tostado, 2005)

El subrayado es nuestro y apunta –sin desconocer, ni minimizar a la comunicación digital- a enfatizar uno de los pilares fundamentales de esta metodología transdisciplinar que aporta en su misma génesis la escucha en situación. En momentos en que la bibliografía sobre la experiencia acerca del cambio de paradigma se pregunta reiteradamente cómo deberían ser los nuevos proyectos de educación superior para superar la lógica disciplinar en la docencia y en la investigación, el hecho de contar con esta metodología supone toda una respuesta.

“Aunque reconoce la insuficiencia del saber alcanzado para comprender el mundo, la Universidad fragmentada en que participamos desde hace ya dos siglos ha permitido convertir en superioridad el conocimiento superficial y la ahora reconocida superficialidad de cada disciplina aislada. Cada disciplina es una representación parcial de la realidad, al mismo tiempo que es en sí misma un micro-universo complejo, que implica conocimiento de múltiples materias y conceptos pertenecientes a otros campos también disciplinarios. Pero sucede que el aporte inestimable de la ciencia contenida en cada disciplina aislada o aprendida, no rinde sus frutos ni en la contemporaneidad ni en el futuro de la Universidad. Por tanto, de lo que se trata ahora es de hacer una propuesta que cambia de lógica para el encuentro y aprovechamiento de las vías de comprensión y explicación múltiples junto a otras disciplinas y puntos de vista, por aproximación y re-construcción conjunta. Un punto clave pasa a ser la pregunta de cómo se articulan los diferentes niveles de realidad y a través de qué lógica podemos interpretar esa articulación para re-aprender y comprender la complejidad. ” (Núñez, 2005)

Problemas complejos. Emergencias múltiples. Relaciones móviles.

En la construcción de este modelo propio y preocupado por hacerse cargo de los principios de esta nueva ciencia "indisciplinada", en el sentido de reconocer lo multifacético de cualquier aspecto de la experiencia humana que nos dispongamos a abordar, y la insuficiencia de la mirada disciplinar para asumir estos retos, Edgar Morin aparece como referente ineludible entre aquellos que buscaron un método no cartesiano para el estudio de lo complejo.

"El desafío de la complejidad es el de pensar complejamente como metodología de acción cotidiana, cualquiera sea nuestro campo de acción", y en este sentido, "la complejidad es una palabra problema y no una palabra solución" (Morin, 2004, p.22) . Se trata de ejercitarnos en un pensamiento capaz de dialogar, de negociar con lo real.

Su carácter de palabra problema se funda en la dificultad que supone afrontar lo entramado, la solidaridad de los fenómenos, la incertidumbre, la contradicción, en la intervención social cuando estamos acostumbrados a operar desde un paradigma basado en los principios de disyunción, reducción y abstracción: el "paradigma de la simplificación", tal la mirada de este autor.

La hiper especialización emerge como la consecuencia lógica de haber aislado radicalmente entre sí los grandes campos del conocimiento científico: física, biología y ciencias del hombre. Lo complejo se reduce a lo simple, y desde allí es incapaz de concebir la conjunción entre lo uno y lo múltiple.

Sustituir este paradigma unidimensional y reduccionista por el de la distinción-conjunción que nos permita asociar sin necesidad de desarticular y desintegrar, nos instala en una epistemología abierta, que es el lugar tanto de la incertidumbre como el de la dialógica.

La dialógica, desde esta visión es, junto a la recursividad organizacional y al hologramático, uno de los tres principios de la complejidad. Se trata de la posibilidad de

mantener la dualidad en el seno de la unidad, asociando dos términos a la vez complementarios y antagonistas. “El diálogo gana significado –señala Norma Núñez- porque los sujetos dialógicos conservan su identidad. El diálogo no nivela, no reduce el uno al otro sino que hace que crezca uno con el otro a partir del respeto y la aceptación mutua, en el disenso y en el consenso....ampliando las oportunidades de participar en las decisiones y actividades que configuran el mundo que vivimos, desarrollando así nuestra existencia sociopolítica”. (Núñez, 2005)

A la vez, un proceso recursivo es aquel en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce. Por lo tanto, es una idea que rompe con la noción de causa-efecto, de producto-productor, de estructura-superestructura, porque todo lo que es producido reentra sobre aquello que lo ha producido en un ciclo autoconstitutivo, autoorganizador y autoproducido.

El tercer principio, hologramático, refiere a que no sólo la parte está en el todo sino que el todo está en la parte. Y aquí es donde esta forma de intentar mirar las situaciones sociales que son objeto de nuestra intervención como comunicadores estratégicos conecta teoría y metodología, y aún ontología “....que no sólo pone el acento en la relación, en detrimento de la sustancia, sino que también pone el acento sobre las emergencias, las interferencias.... No hay más que una red formal de relaciones, hay realidades, pero que no son esencias, no son de una sola sustancia, que son compuestas, producidas por los juegos sistémicos, pero dotadas, de todos modos, de una cierta autonomía” (Morin, 2004, p.76)

Como investigadores, este es un lugar-movimiento, solidario, por su capacidad de producir conexiones entre miradas diversas, pero alejado de la pretensión de completitud. La conciencia de la multidimensionalidad nos revela la pobreza de toda visión unidimensional, especializada. Y es esta misma conciencia la que nos hace comprender la falacia de cualquier aspiración a un saber total. “La totalidad es la no verdad” afirma Morin, y continúa “...Estamos condenados al pensamiento incierto, a un pensamiento acribillado de agujeros, a un pensamiento que no tiene ningún fundamento absoluto de certidumbre. Pero somos capaces de pensar en esas condiciones dramáticas” (Morin, 2004, p101)

Tal vez esta última referencia nos distancia de manera productiva del decir de Morin. ¿Será en verdad tan dramática esta condición? El mismo nos contesta con la bellísima idea de que al desechar las verdades totales aparece el espacio para empezar a pensar en "verdades biodegradables, es decir, mortales, es decir, vivientes" (Morin, 2004, p75)

Por eso, nosotros agregamos que como comunicadores estratégicos somos capaces de hacer en estas condiciones y es aquí donde la noción de complejidad se conecta –también dramáticamente en tanto es lo que nos conmueve vivamente– con la acción.

Intenciones estratégicas

La idea provocadora de la que hablábamos al principio, esa de que enunciar es actuar, encuentra, en el concepto de estrategia, un lugar para su especificación cuando estamos instalados en el campo de la investigación científica. No estamos solos en esta búsqueda. Tampoco es una exploración sin trayectoria; Rafael Pérez realiza un detallado y valioso recorrido de las múltiples vertientes que convergen en la dirección de esta nueva teoría estratégica para la acción cotidiana (Pérez, 2005, p. 677) a partir de una reconsideración de la comunicación.

La acción es estrategia. Pero la estrategia no designa aquí un programa predeterminado a aplicar en el tiempo, sino que hace referencia a la condición que le impone al proceso una decisión inicial. La acción es una decisión, una elección, y también una apuesta. En la noción de apuesta está la conciencia del riesgo y de la incertidumbre en el sentido de asumir que en el mismo momento en que un individuo emprende una acción, ésta ya comienza a escapar a sus intenciones. Por eso, a diferencia del "seguimiento de un programa" la puesta en marcha de una estrategia nos obliga a estar alertas, despiertos, atentos. A imaginar, a partir de la información surgida de la "escucha en situación" un cierto número de escenarios para la acción, que podrán ser modificados según las informaciones que nos lleguen en el curso mismo de la acción y en función de los elementos aleatorios que sobrevendrán y la perturbarán. La estrategia sabe del azar y busca a la información. Y en

este contexto, el azar no es un factor negativo a reducir en el dominio de la estrategia. Es también la suerte a ser aprovechada.

La conciencia de la imposibilidad del control, no nos deja de “brazos cruzados”. Por el contrario, nos instala en un nuevo dispositivo relacional de intervención, siempre situacional, interpelador de visiones y haceres de sujetos diversos y actuantes. Capaces, desde el lugar profesional, de “disponer” una acción en la dirección de una intención. Este dispositivo -el modelo de comunicación estratégica con el que trabajamos- opera básicamente en un doble registro: el de las miradas disciplinarias a partir de las cuales se aborda el problema de la investigación y el de los actores de la situación que se aborda (al respecto se puede consultar Massoni, 2004). Pero como la descripción del modelo no es el objeto central de este artículo, sino su enseñanza, sólo referiremos aquí algunas de las operaciones y categorías principales.

“Desde la comunicación estratégica ya no hay sólo mensajes a transmitir o decodificar sino situaciones problemáticas en las cuales operar. Su abordaje implica el reconocimiento de los actores sociales, entendidos como protagonistas en relación a esa temática y trabajando desde una matriz sociocultural que imprime a su acción una lógica de funcionamiento propia y diferente.

Con las mediaciones es posible indagar lo fluido. El momento en que el pensar se vuelve acto. La interiorización de una matriz sociocultural, se actualiza en una práctica social que ya no es sólo expresión reiterada de su gramática axiológica sino la oportunidad de su transformación a partir del nuevo contexto. La mediación captura este momento de transformación de las matrices socioculturales. Esto es, un análisis que se realiza desde los actores sociales y no desde (más que desde los) sujetos individuales. La forma de actuar de los grupos y sectores sociales está determinada por su coherencia interna, es decir por el modo en que se encuentran relacionados entre sí con otros grupos y sectores. Nuestra indagación de las matrices socioculturales busca conocer esa coherencia, esa lógica, y su puesta en juego en las mediaciones, no como inventario de características que se describen de una vez y para siempre, sino para indagar resonancias frente a determinados diseños

de actividad. Un interpelar la heterogeneidad sociocultural en la situación de comunicación y en torno al problema de la investigación.

La estrategia, no consiste en construir un sistema cognitivo a partir de símbolos y reglas, sino de hacerlo, a partir de múltiples componentes simples que potencialmente se podrían conectar dinámicamente entre sí de maneras densas. Esto se hace a partir de reconocer los intereses y necesidades dominantes de las distintas matrices socioculturales que son relevantes en torno al problema de la investigación en cada contexto. En este enfoque, cada componente opera sólo en su ámbito local y la cooperación global emerge espontáneamente cuando todas las partes participantes alcanzan un estado mutuamente satisfactorio. Esto no se logra a partir de una fórmula de verdad, un mensaje, un contenido que el otro no tiene respecto al problema sino a partir de una interface, una conexión con sus intereses, necesidades y expectativas actuales que sin pretensiones de completitud se articula con una parte de la solución del problema que aborda el proyecto de investigación recuperando a la comunicación como un proceso abierto y permanente de sentidos y acciones compartidas. (Massoni, 2004, p. 32). Estrategia, entonces, en tanto espacio no euclidiano. Dispositivo en el que otras formas de saber/hacer -flujos, ritmos, tonos, bucles, que se interpelan en su devenir - también encuentran un lugar en el registro científico.

El lugar de nuestro hacer: educación para transformar y transformarnos

Por último en el espacio de la cátedra ¿Cómo construimos el lugar para poner en juego estas estrategias que son las que creemos que nos permiten avanzar en el sentido de lograr ir más allá de la lógica del fragmento? ¿Es posible hacerlo desde la universidad?

La cátedra Comunicación Estratégica I de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y RR.II. de la Universidad Nacional de Rosario, es el territorio en el que echamos a andar esta experiencia, primero como formas incipientes y “fragmentarias” de poner en ejercicio algunas intuiciones y cada vez más como un espacio en permanente consolidación de una forma de formarnos.

Dice Carlos Galano que solamente desde la morada es posible construir identidad: “no hay forma de hacer acto la complejidad que no sea arraigando, echando raíces... sólo en el lugar de morar aparece la diversidad y la diferencia” (Galano, 2005) Lo que sigue es una descripción de algunos desplazamientos que consideramos potentes y apropiables para avanzar en la perspectiva estratégica, emergidos de la “lugarización” de nuestra experiencia.

Desplazamiento I:

Acción. De las teorías a la estrategia

“Entendemos a la estrategia como un conjunto de principios de inteligibilidad a la vez que como dispositivos de diseño para acercarse a la dinámica social mediante operaciones críticas y valorativas de la dimensión comunicacional. (...) Desde las teorías clásicas, la investigación comunicacional opera en un registro de descripción de lo dado más que en el de una inteligibilidad que resolver. En cambio, desde esta perspectiva, buscamos incorporar la capacidad constructiva de los sujetos sociales en su devenir. Los paradigmas clásicos trabajan con esquemas de representación o con esquemas de operación. La comunicación estratégica trabaja con la imbricación de estas múltiples dimensiones. La comunicación se define como un espacio de encuentro de la heterogeneidad sociocultural que se ubica en un registro que estudia lo colectivo desde una teoría de la subjetividad no dualista. Habilita un análisis de las prácticas socioculturales cambiantes, complejas, fluidas, que crean y son creadas por las identidades (individualidades en el sentido de aquello que tiene identidad en sí) en un juego continuo de interacción, representación, acción. (...) Esta categoría incorpora la recursividad inserta en todo proceso humano. Una operación que se hace sobre los resultados de una operación anterior. Y que al hacerlo enactúa, hace emerger un mundo nuevo. Hay aquí un componente ontológico en la comunicación como momento relacionante de la heterogeneidad sociocultural.” (Massoni, 2005, 134 y ss.)

Es esta una propuesta metodológica para el desafío de diseñar futuros posibles y deseables que compartimos con Eloísa Trelles como educadores (Trelles, 2005) Estos “futuribles”, como ella los llama, deben realizarse reconociendo los escenarios y creando estrategias para alcanzarlos. Ahí es donde nuestra perspectiva aparece avanzando en la dirección propositiva.

Desplazamiento II:

Mundos: Del descubrir al inventar:

Este, que asume que creer es crear, es uno de los desplazamientos metodológicos claves que supone la formación de comunicadores estratégicos. "Crear es producir sorpresas eficientes" (Marina, 1995; p.38)

Se trata de una nueva relación que establecemos con lo situacional, no sólo perceptiva sino emocional. Implica asumir que los significados otorgados son siempre valorativos y por lo tanto, inventados, una actitud poética, devenida de la autopoiesis, como forma de comprendernos a nosotros mismos. "Toda gran creación procede de la aparición de una emoción nueva", nos dice el mismo autor (Marina, 1995; p. 218)

En la Comunicación Estratégica I, asumimos que el mundo se inventa, que conocer es configurar, no descubrir ni develar.

Desplazamiento III:

Teoría vs práctica; una dicotomía obsoleta en tiempos de pensamiento complejo.

La implicación pedagógica principal de este enfoque consiste en que no se enseñan teorías o prácticas escindidas, sino por el contrario se enfatiza también en la instancia de enseñanza-aprendizaje, la dimensión de su efecto transformador sobre el mundo.

El desafío asumido es el de dejar atrás la concepción de la teoría que la asocia a pura información, a los contenidos de la materia como productos de investigaciones autónomas, con objetos de estudio, categorías de análisis, metodología sin sesgo, ni valoraciones.

Años de educación formal preparan al alumno para encontrarse con teorías equiparadas a criterios de verdad, y por tanto universales, neutras, independientes.

Es todo un desplazamiento contarles que según Maturana "La verdad es la invención de un mentiroso" y que la ciencia no describe el universo tal cual es sino que

el mundo que hemos creado, el mundo en el que vivimos, tal como lo hemos configurado.

“Si queremos un mundo distinto debemos pensar en conversaciones distintas” propone este autor, y esto de “vivir las teorías” es una manera de jugar a relacionarse desde otro lugar con el lenguaje. El lenguaje es acción, apunta la biología del conocimiento. ¿Pero cómo? Si se ha sostenido hasta el cansancio que lo contrario de decir es hacer...es todo un desplazamiento el vislumbrar que son las conversaciones las que enactúan el mundo. Por eso, creemos que esta propuesta es un avance en la indagación de los modos de aportar a la educación desde esta perspectiva. Es un cómo construir dispositivos de enseñanza-aprendizaje que favorecen la apropiación de la comunicación como fenómeno complejo y fluido, buscando consolidar un posicionamiento del investigador y del profesional de la comunicación capaz de operar desde este enfoque.

Desplazamiento IV

Formatos. De la experiencia de la evaluación como guía y su materialización como punto de partida del programa.

Los alumnos están acostumbrados a concebir el aprendizaje como un proceso de reproducción de saberes que al momento de la evaluación privilegia la memoria porque se piensa la teoría como un sistema de lenguaje y no como un sistema de experiencias. Así, la instancia de evaluación se resuelve con sólo manejar la palabra para dar cuenta de lo memorizado como paso previo a ponerse en contacto con las cosas, alguna vez, y con el título en la mano.

En disonancia con esa práctica institucionalizada la evaluación es, en el programa de la Comunicación Estratégica I, el norte de la hoja de ruta. Aparece al comienzo de cada una de las unidades, marcando hacia dónde será que nos conduciremos; dotando de significado a los contenidos y textos propuestos para transitar cada tramo.

Se incorpora a la dinámica de las clases, cuando volvemos una y otra vez a recordar hacia dónde estamos yendo para actualizar en forma recurrente el marco en

que se inscriben los aportes de los autores, las actividades de indagación de la situación realizadas y compartidas, los datos que recabamos...

Desde esta experiencia de “uso permanente” del programa es que emerge claramente la potencia del diseño en la acción como posibilitador-obturador de determinadas dinámicas y encuentros hacia el conocimiento. La idea es apostar a la coherencia entre los discursos que describen nuestras elecciones en relación al hacer docencia en comunicación y las prácticas que la sostienen.

La evaluación entonces se despega de su destino tradicional de punto final y resultado. Evitamos también caer en un error frecuente en la educación superior que consiste en diseñarla ignorando las prácticas pedagógicas que la anteceden, así por ejemplo; en las clases se reproducen autores y en las evaluaciones se piden integraciones y los alumnos sienten que se enfrentan con dificultades que no les fueron planteadas antes.

Pensar de nuevo. Unidades para repensar:

El intento por repensar lo pensado, se asume desde los títulos mismos que dan origen a las tres unidades o módulos que conforman el Programa de actividades de esta cátedra “Comunicación Estratégica 1”:

- Repensando el conocer.
- Repensando el comunicador.
- Repensando la comunicación.

El reaprendizaje –dice Galano- es un momento inaugural y también es un viaje interminable (Galano, 2005) El reto fue hacernos cargo de que vida-conocimiento son la misma cosa, y comprometernos con esta convicción.

Invirtiendo la des-subjetivización planteada por la ciencia tradicional, creemos que primero conocemos como seres vivos, siempre a partir de la nuestra estructura biológica que es la que hará posible y dará forma a ese conocer. Por eso, el primer paso es el de crear un espacio pedagógico para re-conocernos como autores de

nuestra vida y en este sentido, también con-cientizarnos de las marcas del paradigma cartesiano en nuestras situaciones de comunicación cotidianas, mucho más acá y antes de ser comunicadores.

Cuando utilizamos el término concientización, lo hacemos en el sentido con que Paulo Freire propone al proceso interno de readmirar el objeto con otros, en el marco de una relación dialógica.

Viene a cuento también el aporte de H. Maturana cuando nos invita a recordar que la reflexión es un acto en la emoción desde la que uno se predispone a abandonar una certidumbre para admitir que lo que ya se conoce puede ser mirado nuevamente y...en ese sentido implica un acto de desapego.

Paso a paso en el trayecto:

La primera unidad del programa de nuestra materia es la que propone: Repensar el conocer, un espacio imaginado para el reencuentro con nosotros mismos como sujetos.

Eloísa Trelles nos ofrece una ruta posible que sentimos en consonancia con la propuesta de nuestra Comunicación Estratégica. El primer paso –nos dice- es la revolución interna dentro de cada ser humano, y pregunta: “si no hay revolución interna ¿de dónde vamos a partir para hacer lo demás?”

Un segundo paso es la apertura a otras vías del conocimiento, de allí la incorporación de las emociones como constitutivas de la intuición, de “lo otro” que fue sistemáticamente desalojado del saber académico, y que aparece fundando el concepto de hombre que sostenemos desde esta cátedra. Al decir de H. Maturana las emociones son maneras de interactuar en el mundo, son modos de estar en relación, se traducen en conductas que posibilitan y obturan el encuentro-desencuentro con los otros. De allí la importancia del reconocimiento de esta dimensión en la formación de comunicadores.

El tercer y cuarto paso se complementan de cierta manera. Uno propone el reconocimiento de las limitaciones de nuestros saberes disciplinares y, en el mismo movimiento, la necesidad de articular con otras miradas, capaces de ampliar sinérgicamente las posibilidades del conocimiento. Por último, el cuarto paso será “aprender a aprender” y esto se hace haciendo y siendo, creando espacios para experimentar, en nuestro caso el “lugar del comunicador” que es como se presenta la materia desde el mismo programa.

En consonancia con lo dicho, las consignas del trabajo evaluativo número 1, avanzan en este sentido:

- Elegir una situación de comunicación en la que estén implicados
- Identificar en ella marcas del paradigma cartesiano.
- Reconocer los límites que esta racionalidad imprime en la situación.
- Reconocer lo que necesitan desaprender para transformarla.

Sujetos. De la comunicación al comunicador:

La segunda unidad del programa se titula: Repensando al comunicador, Nos reconocemos sujetos vivientes y por tanto sujetos emocionales como condición previa a la de nuestros formateos profesionales, de allí que llegado el momento de abordar nuestra especificidad profesional optamos por repensar al “comunicador” antes que a la “comunicación”.

Si en lugar de objetos de conocimiento, lo que hay son sujetos que conocen, el lugar del comunicador es el lugar de la inscripción de lo comunicacional desde el sujeto.

Desde este sujeto-comunicador que conoce se despliega con fuerza el concepto de conocimiento que lo plantea como experiencia, como argumento explicativo que busca la comprensión del hacer y por tanto se liga a su contexto de producción.

Trabajar con la idea de conocimiento encarnado, supone renunciar a las condiciones de abstracción y universalidad del concepto de conocimiento propuesto por el paradigma cartesiano, de allí la elección de lo situacional como condición de posibilidad para el aprendizaje.

Decimos desde la cátedra de comunicación estratégica I, que es la situación lo que enlaza la experiencia con las maneras de pensarla y así, en el aula o “a distancia”, las situaciones se convierten en la zona de puesta en juego de los saberes teóricos y, por lo mismo, de su producción, -insistimos- y no de su reproducción.

Las consignas del segundo evaluativo intentan configurar un escenario en el cual los alumnos puedan experimentarse a si mismos como comunicadores:

- Elegir una situación problemática que permita la intervención profesional del comunicador.
- Explicitar quién solicita esta intervención y cuál es la demanda inicial.
- Definir el objetivo comunicacional.
- Reconocer las limitaciones que presenta la lógica comunicacional actual y proponer el lugar de intervención del comunicador superando el enfoque informacional.
- Reconocer actores vinculados a la situación y justificar su relevancia

Comunicadores en su salsa: jugar a hacer aquello para lo que nos formamos.

La mirada de Luciano –un alumno que cursó la materia en el último año- brilla mientras nos dice “si yo voy a trabajar haciendo esto que hice las últimas semanas, mi vida va a ser muy divertida”. Es un estudiante que acaba de rendir la materia presentando acciones comunicacionales enmarcadas en una estrategia con la cual abordó problemas en la organización de una compañía telefónica.

Y es que ya estamos en condiciones de abordar la tercera unidad: Repensando la comunicación. Su objetivo específico , en continuidad con la anterior, es generar un espacio para hacer comunicación.

Se retoma la situación de comunicación elegida por el grupo y las categorías conceptuales, puestas en conversación en función de esa situación-problema, serán las herramientas desde las que se abordará el diseño de la estrategia comunicacional.

Es habitual presentar las Teorías de la Comunicación haciendo eje en su plural como manera de recordar que son variadas ya que las miradas y los intereses que enfocan son variados. Por el contrario, cuando hablamos de estrategia, afirmamos

su carácter singular porque necesita ser pensada desde lo particular, lo distinto, lo propio, todo ello inscripto ya en el diseño, en el espacio en que los conceptos se conectan con la acción.

El evaluativo número III, es un trabajo de integración de todo el proceso

y propone al alumno retomar el trabajo ya realizado para:

- Construir el marco conceptual y metodológico.
- Justificar el uso de cada concepto elegido en relación a la problemática abordada.

El llamado que nos convocaba al principio, se contesta con esta propuesta de formación de comunicadores estratégicos en la universidad. De eso se está tratando nuestro camino por estos días. Un camino alternativo a la racionalidad instrumental que nos dio forma académicamente y al hacerlo tiñó de homogeneidad la visión de nuestros espacios vitales, vitalizando también nuestras cegueras.

Referencias bibliográficas.

- I Congreso Mundial de Transdisciplinariedad. Carta de la Transdisciplinariedad. Convento de Arrábida, 6 de noviembre de 1994.
- Galano, Carlos; Educación sustentabilidad y futuro, Conferencia en la III Cumbre de los Pueblos Mar del Plata Argentina, noviembre 2005.
- Guillaumín Tostado, Arturo; Complejidad, transdisciplina y redes: hacia la construcción colectiva de una nueva universidad. Revista Académica Polis. Universidad Bolivariana Universidad Autónoma de México. (Recuperado 12-12-2005) <http://www.rebellion.org/otromundo/040310tostado.htm>
- Núñez, Norma; UCV. Proyecto hacia el Centro de Transdisciplinariedad "Currículum Transdisciplinario: To be and Not-To be, Avances, Dificultades, Incertidumbres y Complejidades. (Recuperado 2-02-2005) <http://www.campus-oei.org/n10227.htm>. También sobre este tema ver los textos de la misma autora: Núñez-Dentin, Norma

(2000) Políticas, Saberes, Lógicas, Realidades y Valores: Un ejercicio de imaginación por la Universidad del XXI hacia la Transdisciplinariedad. Primera Jornada de reflexión sobre Políticas Académicas. UCV. Enero del 2001. En: Cuaderno de Marzo 1999 – 2001 y +. Segunda Jornada Dialógica de la Transdisciplinariedad (2001) Págs. 221-239. FEPUVA. UCV

- Marina, José Antonio. Ética para náufragos. Ed Anagrama. 1995. Barcelona.

- Morin, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Editorial Gedisa, España, 2004.

- Massoni, Sandra; "Estrategias de comunicación: un modelo de abordaje de la dimensión comunicacional para el desarrollo sostenible entendido como cambio social conversacional", en Revista Temas y Debates, UNR Editora, Rosario, Argentina, 2004. Para análisis de casos aplicados del modelo de comunicación estratégica ver el libro de la misma autora "Saberes de la tierra mía. Historicidad de la comunicación rural en la región pampeana argentina". UNR Editora, Rosario, Argentina, 2005.

- Pérez, Rafael; Estrategias de Comunicación. Barcelona: Ariel, 2005.

- Trelles, Eloísa; Educación sustentabilidad y futuro, Conferencia en la III Cumbre de los Pueblos, Mar del Plata Argentina, noviembre 2005.